

# LA VERDAD

DIARIO DE LA MAÑANA.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander, un mes 1 peseta 75 céntimos; 3 meses, 4-50.—En el resto de España, 3 meses 5 pesetas.—Extranjero, 6 meses 20 id.—Antillas Españolas, 6 id. 25 id.—Repúblicas hispano-americanas, un año 50 id.  
PAGO ADELANTADO.

CAMARGO (SANTANDER)

Sábado 30 de Setiembre de 1882.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0,25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 id. de id.—Cuarta plana, 8 id. de id.—Comunicados, 0,25 id. de id. línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 58.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, Librería Católica, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en Libranzas del Giro Mútuo en sellos de comunicaciones por medio de carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. Toribio Saldaña.

## LA VERDAD.

CAMARGO (SANTANDER) SETIEMBRE 30 DE 1882

### Carta encíclica de nuestro

SANTÍSIMO PADRE EL PAPA LEON XIII.

A TODOS NUESTROS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL MUNDO CATÓLICO, EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA.

Leon XIII, Papa,

—Venerables hermanos: salud y bendición apostólica.

»Por una dichosa merced, el pueblo cristiano ha podido celebrar en un breve intervalo el recuerdo de dos hombres que, llamados a gozar en el cielo de las eternas recompensas de la santidad dejaron sobre la tierra una gloriosa falange de discípulos, como retoños que sin cesar renacen de sus virtudes. Porque despues de las fiestas seculares en memoria de Benito, el padre y legislador de los monjes en Occidente, va a ocurrir una ocasion de tributar honores públicos a San Francisco de Asis por el séptimo centenario de su nacimiento.

»No sin razon vemos Nos en esto un designio misericordioso de la divina Providencia. Porque permitiendo celebrar el día del nacimiento de estos ilustres Padres, parece que Dios quiere advertir á los hombres que tienen que recordar sus insignes méritos y comprender al mismo tiempo que las órdenes religiosas fundadas por ellos no debieron ser tan indignamente violadas, sobre todo en aquellas naciones en que por su trabajo, su genio y su celo han sembrado la civilización y la gloria.

»Nos confiamos en que estas solemnidades no serán infructuosas para el pueblo cristiano, que siempre y con justicia ha considerado como amigos á los religiosos, por lo que, así como ha honrado el nombre de Benito con amor y gratitud, hará revivir por medio de fiestas públicas y testimonios de afecto la memoria de Francisco. Y esta noble emulacion de piedad filial y devota no se limita á la comarca en que nació el santo hombre ni á las que honró con su presencia, sino que se extiende á todas las partes de la tierra, á todos los lugares donde el nombre de Francisco ha llegado, y en que florecen sus instituciones.

»Ciertamente que Nos, más que nadie, aprobamos este ahinco de las almas por tan excelente objeto, sobre todo, estando acostumbrados desde la niñez á tener hacia Francisco admiracion y devoción especiales. Y Nos gloriamos de haber sido inscrito en la familia franciscana, y más de una vez hemos subido por piedad, espontáneamente y con alegría, á las sagradas colinas del Alverno: en aquel lugar, la imagen de este gran hombre se ofrecía á Nos por todas partes donde poníamos la planta y aquella soledad llena de recuerdos tenía á nuestro espíritu embebecido en muda contemplacion.

»Mas, por loable que sea este celo, no consiste en él todo. Porque es preciso pen-

sar que serán agradables á Francisco esos honores que se preparan, si aprovechan á los mismos que los tributan.

»El fruto real y duradero consiste en asemejarse en algun modo á su eminente virtud y en procurar ser mejor imitándole. Si con la ayuda de Dios se trabaja para ello con ardor, se habrá encontrado el remedio oportuno y eficaz para los males presentes. Nos queremos, pues, venerables hermanos, no solo atestiguaros públicamente por medio de esta carta nuestra devoción á Francisco, sino también excitar vuestra caridad para que trabajéis con Nos en la salvacion de los hombres por el remedio que Nos os indicamos.

»El Salvador del género humano, Jesucristo, es la fuente eterna é inmutable de todos los bienes que para Nos proceden de la infinita bondad de Dios: de modo que aquel que ha salvado una vez al mundo es también el que le salvará en todos los siglos: porque no hay bajo el cielo otro nombre que haya sido dado á los hombres por el cual podamos salvarnos. (Art. IV. 12.) Si, pues, sucede que, por el vicio de la naturaleza ó la falta de los hombres, cae en el mal el género humano, y parece necesario para levantarle un especial socorro, es preciso acudir absolutamente recurrir á Jesucristo y ver en Él el mayor y más seguro medio de salvacion. Porque su divina virtud es tanta y tan poderosa que contiene á la vez un abrigo contra los peligros y un remedio contra los males.

»La curacion es cierta, si el género humano vuelve á profesar la sabiduría cristiana y las reglas de vida del Evangelio. Cuando ocurren males como estos de que Nos hablamos, ofrece Dios al mismo tiempo un socorro providencial, suscitando á un hombre, no escogido al azar entre los demás, sino eminente y único, á quien encarga de procurar el restablecimiento de la salud pública. Y esto es lo que sucedió á fines del siglo XII, y algo más tarde Francisco fué el obrero de esta gran obra.

»Se conoce bastante esta época con su mezcla de vicio y virtudes. La fé católica estaba entonces más profundamente arraigada en las almas: ofrecía también un hermoso espectáculo aquella multitud inflamada de piadoso celo que iba á Palestina para vencer ó morir en ella. Pero el libertinaje había alterado mucho las costumbres de los pueblos y era de todo punto necesario que los hombres volviesen á los sentimientos cristianos. Consiste á la perfecta virtud cristiana en esa generosa disposicion de alma que busca las cosas áridas y difíciles: tiene su símbolo en la Cruz, que cuantos desean servir á Jesucristo deben llevar sobre sí. Lo propio de dicha disposicion es el apartarse de las cosas mortales, de dominarse completamente y de sufrir la adversidad con calma y resignacion. En fin, el amor de Dios es dueño y soberano de todas las virtudes para con el prójimo; su poder es tal, que hace desaparecer cuantas dificultades son el cortejo del cumplimiento del deber, y no sólo hace tolerables, sino hasta agradables, los más duros trabajos.

»Había mucha escasez de estas virtudes en el siglo XII, porque gran número de hombres eran entonces, por decirlo así esclavos de las cosas temporales, ó amaban con frenesí los honores y las riquezas, ó vivían en el lujo y en los placeres. Otros tenían todo el poder, y hacían de su potestad un instrumento de opresion para la multitud miserable y despreciada: y aquellos mismos que hubieran debido, por su profesion, ser ejemplo á los hombres, no habían evitado las manchas de los vicios comunes. La extincion de la caridad en muchos lugares había tenido por consecuencia los pecados múltiples y cotidianos de la envidia, de los celos y el ódio; los espíritus estaban tan divididos y tan enemistados, que por la menor causa las ciudades vecinas entraban en guerras, y armaba el hierro á unos ciudadanos contra otros.

»En este siglo apareció Francisco. Con admirable constancia y rectitud iguala su firmeza, se esforzó con sus palabras y con sus actos en colocar á vista de todos los ojos del mundo caduco la imagen auténtica de la perfeccion cristiana. En efecto; de la misma manera que el bienaventurado P. Domingo de Guzman, en esta época, defendía la integridad de las doctrinas celestiales y rechazaba, armado con la antorcha de la sabiduría cristiana los errores perversos de los herejes; así Francisco, conducido á Dios por grandes acciones, obtenía la gracia de excitar á la virtud los cristianos y de conducir á la imitacion de Cristo á aquellos que habían andado muy errantes y por mucho tiempo.

»No fué por casualidad por lo que llegaron á los oídos del adolescente estas palabras. «Despreciad el oro y la plata, no la lleveis en vuestras bolsas, no os inquietéis por la comida, ni bebida ni calzado.»

»Y aún, «si quisiereis ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dálo á los pobres y sígueme.»

»Interpretando estos avisos, como dirigidos á él directamente, se despojó al instante de todo, cambió los vestidos, adoptó la pobreza como asociada y compañera por todo el resto de su vida, y adoptó la resolucion que estos grandes preceptos de virtudes que él había abrazado con noble y sublime espíritu, serían las reglas fundamentales de su orden. Despues de este tiempo, en medio de la molición tan grande del siglo, y de la delicadeza exagerada que le rodeaba, se le vió avanzar en estas prácticas tan difíciles: pide su alimento de puerta en puerta, y soporta, no solamente las burlas de un pueblo insensato, aquellas que son más injuriosas, sino que las busca con admirable avidez. Seguramente había abrazado la locura de la cruz de Cristo, y la consideraba como sabiduría absoluta; habiendo penetrado ventajosamente en la inteligencia de estos misterios augustos, veía y juzgaba que no podía colocar su gloria en cosa mejor.

»Con el amor á la Cruz, ardiente caridad abrasó el corazón de Francisco y le impulsó á propagar con celo el nombre cristiano hasta exponer su vida al peligro más pró-

ximo. Abrazaba á todos los hombres en esta caridad; pero buscaba especialmente los pobres y los pequeños, de suerte que parecía colocarse entre aquellos de quienes los demás acostumbraban á retraerse ó á los que orgullosamente despreciaban. Por esto mereció bien de esa fraternidad, por la cual Jesucristo, restaurándola y perfeccionándola, ha hecho de todo el género humano una sola familia, colocada bajo la autoridad de Dios, Padre comun de todos.

»Gracias á tantas virtudes, y sobre todo, por una rara austeridad de vida, este héroe purísimo se dedicó á reproducir en sí, en cuanto pudo, la imagen de Jesucristo. La señal de la Divina Providencia apareció bien cuando le fué concedido tener semejanzas con el Divino Redentor, aun en las cosas exteriores. Así, á ejemplo de Jesucristo, fué dado á Francisco nacer en un establo y tener por lecho, siendo niño, como en otro tiempo Jesús, la tierra cubierta de pajas.

Se refiere que en este momento coros celestiales de ángeles, y cánticos oídos á través de los aires, completaron la semejanza. Como Cristo hizo con sus apóstoles, él se adjuntó por discípulos algunos hombres escogidos, á quienes mandó recorrer la tierra como mensajeros de la paz cristiana y de la salud eterna. Despojado de todo, injuriado, negado de los suyos, tuvo de comun con Jesucristo, que no encontró ni un sitio propio donde reclinar su cabeza. Como último rasgo de semejanza cuando estaba sobre el monte Alverno, cual sobre su calvario, fué, por decirlo así, crucificado por un prodigio nuevo hasta entonces, recibiendo en su cuerpo la impresion de las sagradas llagas.

»Nos recordamos aquí un suceso no menos brillante en sí mismo por el milagro hecho célebre por la voz de los siglos. Un día que San Francisco se hallaba sumergido en ardiente contemplacion de las llagas de Nuestro Señor y que aspiraba, por decirlo así, en él sus dolorosos efectos y parecía beber como si tuviera sed, un ángel descendido del cielo, mostrósele de repente; luego brilló una virtud misteriosa, tanto que Francisco sintió sus manos y pies como horadados con clavos y su costado atravesado por aguda lanza. Desde entonces sintió en su alma inmenso ardor de caridad; sobre su cuerpo llevó hasta el fin de sus días la impresion viva de las llagas de Jesucristo.

»Análogos prodigios que deberían ser celebrados por un lenguaje angélico, más bien que por el de los hombres, muestran cuán grande y digno fué el hombre elegido por Dios para llamar á sus contemporáneos á las costumbres cristianas. Ciertamente, en la casa de Damian era voz sobrehumana la oída por Francisco diciéndole: «Marcha, sostén mi casa vacilante.» No es menos digno de admiracion que esta aparicion celestial se presentase á Inocencio III, pareciéndole ver á Francisco sostener son sus hombros los muros inclinados de la Basílica de Letrán. El objeto y el sentido de este prodigio son manifiestos; significaba que

— 156 —

to se muestre contigo lleno de dulzura y de alegría; que, colocado entre los bienaventurados, vayas á gustar las dulzuras de la alegría y del divino consuelo por todos los siglos de los siglos.»

Entonces, estas oraciones y la presencia del sacerdote en aquellos lóbregos sitios habían cambiado aquella escena de horror en un momento de triunfo. La fé, la esperanza y el amor brillaban en la frente del buen trabajador, que expiraba á los pocos minutos en los brazos del servidor de Dios, con los labios pegados á la imagen del Salvador y con la mano puesta sobre la cabeza de su querida hija, en señal de bendicion.

En seguida se oyeron resonar bajo aquellas augustas bóvedas las palabras del *Libera me, Domine*. Los hachones de los circunstantes hacían las veces de los cirios ó hachas con que se alumbraba á los difuntos, y reflejaban vacilante luz sobre aquellos sepulcros medio abiertos, en donde parecían reanimarse las cenizas de los mártires para contestar á las palabras sagradas del sacerdote y para acompañar al hombre que había dejado de existir hasta las puertas de la eternidad.

— 157 —

Para completar este triste y patético cuadro, las rosas que estaban destinadas para servir de devoto homenaje tributado á aquellas sepulturas sagradas, se habían escapado del delantal de la niña, y estaban exparcidas por el suelo y sobre el cadáver de Juan, como una señal de la corona que Dios reserva á las almas puras, ó para probar una vez más que la belleza pasajera de una flor es á veces menos efímera que la felicidad humana.

Nosotros no emprenderemos, porque sería cosa superior á nuestras fuerzas, el referir el dolor que sintió la buena Francisca cuando al cabo de unas cuantas horas de inquietud y de angustia mortal vió llegar á las altas horas de la noche, en vez del hijo querido á quien aguardaba con tanto afán, la triste comitiva que la traía el cadáver desfigurado de aquel que había hecho todas sus delicias por espacio de tantos años. ¡Ay de mí! aquella misma mañana estaba ella pensando en lo dichosa que era en su ancianidad, y por la noche toda su dicha había desaparecido. Verdad es que aun le quedaba Magdalena; pero aquella buena anciana había recibido un golpe mortal, un golpe

— 160 —

dores de las Catacumbas asistió también al entierro, toda entera: además, había entre los que acompañaban el cadáver una comision de todas las congregaciones á que pertenecía Juan, cuyos comisionados, con el traje propio de cada congregacion y con la capucha echada sobre el rostro, daban á aquella lúgubre procesion un tipo verdaderamente romano, que les hubiera parecido original á los habitantes del Norte.

También abundaron en la cabaña las visitas y los ofrecimientos: la desgracia de las catacumbas había metido mucho ruido. Los unos, acordándose de la *rosa del sepulcro*, creían ver á la jóven resignada, á quien había querido como á una niña alegre y juguetona; los otros iban á verla por gratitud ó por caridad. Los compañeros de Juan recordaban lo bien que este se había portado siempre con ellos, y querían pagar en cierto modo á la huérfana la deuda que habían contraído con el padre.

El caritativo sacerdote á quien la Providencia había hecho para con el difunto instrumento de sus misericordias, no había limitado sus buenos servicios á los

— 153 —

ya era tiempo; Juan respiraba todavía. Con aquella súbita aparicion de luces abre un poco los ojos, reconoce entre los recién venidos á un sacerdote, y parece como que le bendice.

El ministro de Dios ha comprendido la gravedad de la herida de Juan; y en tanto que el custodio se apresura por socorrer á la niña, que no está sino destinada, desempeña con el padre de esta las augustas funciones de su santo y terrible ministerio.

Con la oreja pegada á la boca desfigurada del moribundo, recoge sus últimas palabras, adivina, por decirlo así, sus últimos pensamientos, le promete el perdón de sus culpas y la gloria celestial en cambio del trabajo y de los males de la vida, le asegura la intercesion de millares de aquellos mártires cuyos sepulcros ha abierto por espacio de tantos años, y en nombre de Dios, tres veces santo, hace descender sobre él, con la absolucion, las bendiciones del Dios de amor.

Magdalena había vuelto en sí en el mismo momento en que el sacerdote pronunciaba las palabras sacramentales. Sin tratar de comprender de dónde había ve-

Francisco debía en este tiempo ser firme apoyo y columna para la república cristiana; y con efecto, no tardó en practicarse.

Los doce primeros se pusieron bajo su dirección, fueron cual semilla pequeña, la cual, por la gracia de Dios y bajo los auspicios del Soberano Pontífice, pareció bien pronto cambiarse en fértil mies. Luego que estuvieron santamente formados en los ejemplos de Cristo, Francisco distribuyó entre ellos las diferentes comarcas de Italia y de Europa para que allí llevasen el Evangelio; encargó asimismo á algunos de los mismos ir hasta Africa. De repente, pobres, ignorantes, como eran, se confunden con el pueblo en las calles y en las plazas, sin aparatos de lugar ni pompa en el lenguaje, comienzan á exhortar á los hombres al desprecio de las cosas terrenales y al pensamiento en la vida futura. Maravilla ver cuáles fueron los frutos de la empresa de estos obreros, en apariencia humildes. Una multitud, avida de oírles, corría en masa á ellos: poníase entonces á llorar sus faltas, á olvidar las injurias y á venir por la tréguca en las discordias á sentimientos de paz.

No se puede creer con qué ardiente simpatía, que era casi la impetuosidad, se llegaba la multitud á Francisco. Por donde iba un gran concurso le seguía, y no era raro que en las poblaciones pequeñas y en las ciudades más populosas los hombres de todas las clases le pedían ser admitidos en su regla. Esto fué lo que obligó al santo patriarca á establecer la cofradía de la Orden Tercera destinada á comprender todas las condiciones y edades de ambos sexos, sin que se rompiesen por ellos los vínculos de la familia y de la sociedad. Ella organizó sabiamente, menos con reglas particulares que con las propias leyes evangélicas, que nunca parecerán duras á ningún cristiano. Sus reglas, en efecto, son: obedecer á los mandamientos de Dios y de la Iglesia; abstenerse de pasiones y de luchas; no desaprovechar cuanto cede en beneficio del prójimo; no tomar las armas sino para la defensa de la religión y de la patria; ser moderado en el comer y el vivir; evitar el lujo y abstenerse de las peligrosas seducciones del baile y del teatro.

Se alcanza fácilmente que inmensos servicios ha debido prestar una institución tan saludable por sí misma y por su oportunidad en los tiempos. Esta oportunidad está bastante demostrada por el establecimiento de asociaciones del mismo género en la familia dominicana y otras órdenes religiosas y por los hechos mismos. En las más altas clases y en las más interiores hubo un apresuramiento general, un valor generoso para afiliarse á aquella orden de hermanos franciscanos. Entre todos solicitaron ese honor Luis IX, rey de Francia é Isabel, reina de Hungría, en los tiempos sucesivos se encuentran varios Papas, Cardenales, Obispos, reyes y príncipes, que no consideraron como indignas de su gerarquía las insignias franciscanas.

Los asociados en la Orden Tercera mostraron siempre tanta piedad como valor en la defensa de la Religión católica; si estas virtudes les valieron el odio de los malos, ellas les atraerón, al menos, la estimación de los sabios y los buenos, única cosa que debe buscarse y la más honrosa de todas. Y aun nuestro predecesor Gregorio IX, habiendo alabado públicamente su valor y su fe, no vaciló en cubrirles con su autoridad y en llamarles honoríficamente «soldados de Cristo, nuevos Macabeos.» Este elogio era merecido. Porque daba gran fuerza al bien público que esta corporación de hombres que tomaban por guía las virtudes y las reglas de su fundador, se aplicasen tanto como pudieran á hacer revivir en el Estado las honradas costumbres cristianas. Muchas veces, en efecto, su empresa y sus ejemplos han servido para apaciguar y aun

extirpar las rivalidades de los partidos, arrancar las armas de manos de los furiosos, hacer desaparecer las causas de litigios y disputas, procurar consuelos á la miseria y el abandono y reprimir la lujuria, muerte de las fortunas é instrumento de corrupción.

Tanto más, cuanto que el carácter de nuestro tiempo requiere por muchos conceptos el carácter mismo de esta institución, como en el siglo XII, la divina caridad se ha debilitado mucho en nuestros días, y hay, sea por negligencia, sea por ignorancia, gran relajamiento en la práctica de los deberes cristianos. Muchos, llevados por una corriente de los espíritus y por preocupaciones del mismo género, pasan su vida buscando ávidamente el bienestar y el placer. Enervados por el lujo, disipan su patrimonio y codician el de otro; exaltan la fraternidad, pero hablan de ella mucho más que la practican; les absorbe el egoísmo, á la verdadera caridad para los pequeños y los pobres disminuye diariamente. En aquel tiempo el error múltiple de los albigenes, excitando á las muchedumbres contra el poder de la Iglesia, había turbado el Estado al propio tiempo que abría el camino á un socialismo cierto.

Lo mismo hoy, los factores y propagadores del naturalismo se multiplican. Estos niegan que sea preciso estar sometidos á la Iglesia y por una consecuencia necesaria van hasta á desconocer el mismo poder civil: aprueban la violencia y la sedición en el pueblo; ponen en duda la propiedad; adulan las concupiscencias de los proletarios; quebrantan los fundamentos del orden civil y doméstico.

En medio de tantos y tan grandes peligros comprendéis ciertamente, venerables hermanos, que hay motivo para esperar mucho de las instituciones franciscanas llevadas á su estado primitivo. Si ellas floreciesen, la fe, la piedad, la honestidad de costumbres florecerían también; este apetito desordenado de cosas precederías sería destruido y no se cuidaría sino de reprimir las pasiones por la virtud; lo que la mayor parte de los hombres consideran hoy como el yugo más pesado é insostenible.

Unidos los hombres por los lazos de la fraternidad, amarianse entre sí, y tendrían para los pobres y los indigentes, que son la imagen de Jesucristo, el respeto conveniente. Por otra parte, los que están penetrados de la Religión cristiana, saben, con toda certeza, que es un deber de conciencia obedecer á las autoridades legítimas.

Es justo decir que la paz doméstica y la tranquilidad pública, la integridad de las costumbres y la benevolencia, el buen uso y la conservación del patrimonio, que son los mejores fundamentos de la civilización y de la estabilidad de los Estados salen, como de una raíz, de la Orden Tercera de los Franciscanos, y Europa debe en gran parte á Francisco la conservación de sus bienes.

Sin embargo, más que ninguna otra nación, Italia es deudora á Francisco; ella es la que ha tenido más parte en sus beneficios, como ha sido primer teatro de sus virtudes. Y, con efecto, en esta época en que la frecuencia de las iniquidades multiplicaba las luchas privadas, tendió siempre la mano al desgraciado ó al vencido; rico en el seno de la mayor pobreza, no cesó jamás de socorrer la miseria de otro, olvidando la suya. La lengua nacional, apenas reformada, resenó con gracia en sus labios; tradujo los suspiros del amor y de la poesía en cánticos que el pueblo aprendió y que no han parecido indignos de la posteridad literaria. Bajo la inspiración de Francisco, un superior elevó el génio de nuestros compatriotas, y el arte de los más grandes artistas se dedicó á representar por la pintura y la escultura las acciones de la vida.

Aldighieri encontró en Francisco materia á sus cánticos sublimes y suaves á la

vez; Cimafúe y Gioto hallaron en él asuntos que inmortalizar con los colores de Parrhasius; ilustres arquitectos tuvieron ocasión de elevar admirables monumentos, tales como la tumba de este pobre y la basílica de Santa María de los Angeles, testigos de tan numerosos y grandes milagros. A estos santuarios vienen los hombres en tropel para vencer á este padre de los pobres de Asís, que despues de haberse despojado de todas las cosas humanas ha visto afuir á él en abundancia los dones de la divina bondad. Se vé qué raudal de beneficios ha proporcionado este solo hombre para la sociedad cristiana y civil; pero como su espíritu era plena y eminentemente cristiano y apropiado á todos los lugares y á todos los tiempos, nadie podrá dudar que la institución franciscana no preste grandes servicios en nuestra época.

Nada es tan eficaz como esa disposición del espíritu para extirpar todo género de vicio en su germen, la violencia, la injusticia, el espíritu revolucionario y la envidia entre las diversas clases de la sociedad: cosas todas que constituyen los principios y elementos del socialismo. En fin, la cuestión de las relaciones del rico y del pobre que preocupan tanto á los economistas, será perfectamente deslindada, si á la pobreza no la falta dignidad; que el rico debe ser generoso y lleno de misericordia; el pobre contento con su suerte y satisfecho de su trabajo, pues que ni el uno ni el otro han nacido para el goce de los bienes precederías, y deben subir al cielo, el uno por la práctica y el otro por la liberalidad.

Tales son las razones por las cuales Nos hemos deseado de todo corazón, desde hace mucho tiempo, proponer la imitación de Francisco de Asís. Y porque Nos hemos tenido siempre un interés particular por la Orden Tercera de los franciscanos, hoy que Nos hemos sido llamados por la altísima bondad de Dios á este Soberano Pontificado, como se ofrece una ocasión oportuna de hacerlo, Nos exhortamos vivamente á los cristianos á que se hagan inscribir en esta santa milicia de Jesucristo. Se encuentra por todas partes un gran número de personas del uno y del otro sexo que marchan generosamente detrás de los pasos del Padre Seráfico.

Nos aplaudimos y aprobamos vivamente su celo, deseando que su número aumente y se multiplique, gracias, sobre todo, á vuestros esfuerzos, venerables hermanos. El punto principal de nuestra recomendación es que los que os habeis revestido con las órdenes de la Penitencia miren la imagen de su santo autor y se acerquen á él, ya que nada de lo que se desea puede realizarse sin su concurso. Esforzáos, pues, en hacer conocer y estimar en todo su valor la Orden Tercera; vigilad en esto todos los que teneis el cargo de las almas, enseñando cuidadosamente lo que ella es, de cuánto es accesible á cada uno, de qué privilegio goza para la salud de los espíritus y cuánta utilidad particular y pública promete. Es menester hacer tanto ó más que los religiosos franciscanos de la otra Orden de fundación primera que sufren en este momento por la indigna persecución que les ha herido.

Quiera Dios que por la protección de su padre, salgan pronto de esta fuerte y tenaz tempestad. Quiera Dios que los pueblos cristianos acudan en auxilio de la regla de la Orden Tercera con tanto ardor y en tan gran número como acudieron en otra ocasión al lado de Nos Francisco mismo. Le pedimos sobre todo y con más razón todavía á los italianos, que la comunidad de patria y la abundancia particular de beneficios recibidos les obligan á mayor devoción por San Francisco y á mayor reconocimiento también.

Así sucederá que al cabo de siete siglos Italia y el mundo cristiano entero se vean

transportados del desorden á la paz; de la fiesta á la salud, por la influencia bienhechora del Santo de Asís.

Pidamos esta gracia en una plegaria común, y sobre todo en estos días á Francisco mismo; implorémosla de la Virgen María, Madre de Dios, que ha recompensado siempre la piedad y la fe de su servidor con su alta protección y especiales mercedes.

Mientras tanto, como prenda de los celestiales favores, y en testimonio de nuestra especial benevolencia, Nos os damos afectuosamente en el Señor á vosotros, venerables hermanos, y á todo el Clero y pueblo confiado á cada uno de vosotros la bendición apostólica.

Dado en Roma cerca de San Pedro el día 17 de Setiembre de 1882, año quinto de nuestro Pontificado, Leon XIII, Papa.

Leemos en un periódico:

Inglaterra tiene la más colosal marina del mundo; Francia é Italia han pedido á las Cámaras créditos extraordinarios para aumentar las suyas y ponerlas en el estado más floreciente; Alemania aprovecha los presupuestos ordinarios para mantener su escuadra en estado de defender los intereses de su marina mercante.

En España, triste es decirlo, no se hace nada que valga la pena.

En cambio de no tener marina, tenemos muchos arsenales donde poderla construir, aunque de ninguna utilidad; porque ocurre muchas veces que suele ponerse en construcción un barco, que suele tardar veinte ó más años en concluirse, es decir, que al votarle al agua está ya medio podrido.

No tenemos más que una ventaja, y es, que cuando presentan el proyecto del buque en el arsenal, se presenta también el capitán y la oficialidad, cobrando religiosamente sus haberes durante todo este tiempo. Y hé ahí explicado el misterio, ó mejor dicho los abusos de ese departamento y de nuestra falta de marina.

Lo más triste es que se conocen y no hay un hombre que ponga remedio á ese desbarajuste.

## SECCION DE NOTICIAS.

### EL PADRE ZARANDONA.

Una triste noticia nos trae el correo de Madrid: la muerte del ilustre P. Zarandona, gloria de la Iglesia católica y honra de la inclita Compañía de Jesús. El P. Zarandona, querido de todos y rodeado de una aureola de santidad, ha bajado al sepulcro á la avanzada edad de 78 años, despues de consagrar toda su existencia, aquí en la tierra, al bien de sus semejantes. Nació en Bilbao en 1804, y en 1828 entró en la Compañía de Jesús. Cuando la sangrienta matanza de los Religiosos era el P. Zarandona profesor en el real Seminario de Nubles, en Madrid. Despues fué procurador de varias casas de la Compañía, y finalmente, muchos años, procurador general de la provincia de España y Misiones ultramarinas; pero siempre virtuosísimo sacerdote, de carácter bondadoso, de inteligencia nada común, de humildad distinguida, cualidades todas que le atraían las bendiciones de cuantos se honraban con su trato.

Incansable defensor del catolicismo, hoy que ha terminado su peregrinación por este mundo, que no es más que un continuo lamento, el alma de P. Zarandona, enaltejada por el cariño que sintió por sus semejantes, habrá recibido el premio que Dios destina á los héroes de la caridad y del amor.

154 —  
mido aquel socorro inesperado, lo primero que hizo fué arrodillarse á los pies de su padre. Pálida, descañada, imagen hermosísima del dolor, reprime sus sollozos, y con la vista fija en el cielo, ora.

Todos los circunstantes se ponen de rodillas, y otra vez más ofrecen las Catacumbas el espectáculo de la Religión triunfando de la muerte. El sacerdote dice en voz alta la recomendación del alma y las demás oraciones de la agonía, y luego esa letanía sublime en que se pide la intercesión de los Patriarcas, de los Profetas, de la cohorte numerosa de mártires y de vírgenes.

Todo esto recitado devotamente en aquellos sitios santificados por tanto número de vírgenes, al lado mismo del lugar en donde descansaron los preciosos cuerpos de los Principes de los Apóstoles (1), causaban en el alma de los que allí estaban reunidos, y hasta en la del mismo moribundo, una emoción indefi-

(1) Es opinión bastante común que las santas reliquias de San Pedro y San Pablo estuvieron ocultas algunos tiempos en el cementerio de San Sabastia para poderlas conservar al pueblo romano.

159 —  
todo á su abuela, que debía ser en lo sucesivo su consuelo y su apoyo, y esta idea la infundía valor y hasta la daba unas fuerzas que nos atreveremos á llamar sobrenaturales.

Ambas habían buscado en Dios ese socorro supremo que no falta jamás, y ambas, animadas, ó mejor dicho, llenas de una abnegación mútua, devoraban su sentimiento por no causárselo la una á la otra. Uicamente había una diferencia; la una había sufrido mucho, la otra derramaba las primeras lágrimas. Aquella, aguerida por los padecimientos anteriores, estaba ya muy hecha á ellos, pero gastada; esta, débil contra la primera borrasca de viento, se parecía, sin embargo, á la caña que se dobla pero no se rompe.

Pero, en medio de su dolor, la madre y la hija del trabajador no habían quedado abandonadas; al contrario, habían recibido muchas pruebas de simpatía.

La comunidad en masa había querido ir á acompañar á Juan á su última morada, y aquella larga fila de franciscanos no era el único ornato de la fúnebre comitiva. La corporación de los trabaja-

158 —  
do la había atravesado el corazón de parte á parte.

Había, sin embargo, en ella una fuerza de voluntad demasiado varonil, una resignación demasiado profunda para que se dejara dominar por el dolor.

La matanza de Schwitz, la dolorosa peste de Nápoles, el horroroso desenlace de Terracina, con la imagen de su hijo muerto de inanición en sus brazos, habían fortalecido su alma hasta el punto de hacerla sufrir con paciencia á ofrecer á Dios todo lo que pudiera sobrevenirle, absolutamente. Y la paz de los últimos años no había podido ablandar aquel carácter heróico.

Una ojeada echada sobre el cadáver de su muy amado hijo la había hecho desear el momento de ir á reunirse con él; una mirada dirigida á su nieta la había hecho pedir á Dios que prolongara su martirio. Madre todavía, cuando dejaba de serlo, el sentimiento materno la hacía vivir cuando aquel mismo sentimiento la mataba.

Otros pensamientos semejantes, aunque en sentido inverso, agitaban también á Magdalena; esta conocía que se debía

155 —  
nible.

El solemne ora pro eo, repetido en coro, resonaba bajo la estrecha bóveda, como si los santos que allí yacían hubiesen sacado la cabeza de sus sepulcros para hacerse eco de aquella plegaria. Pero cuando el ministro del Señor pronunció aquellas admirables palabras: «Sal de este mundo, alma cristiana. En el nombre de Dios Omnipotente que te ha criado, en nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo que ha sufrido por tí, en nombre del Espíritu Santo que ha descendido sobre tí, en nombre de los ángeles y de los arcángeles... en nombre de los Santos Apóstoles y Evangelistas, en nombre de los Santos mártires y confesores... en nombre de los Santos y Santas de Dios, que tu morada sea hoy en paz y tu habitación en la santa Sion.

«Que el coro glorioso de los ángeles salga á recibir tu alma...; que el Senado de los Apóstoles que deba juzgar, en unión con Dios, á todo el universo, te haga una acogida favorable; que el ejército triunfante de los mártires se regocije con tu llegada...; que el coro alegre de las vírgenes te reciba...; que Jesucristo



## VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO.

NUEVA LÍNEA REGULAR

á la América del Sur y Océano Pacífico.

Servicio mensual.

El segundo viaje lo verificará el

# SANTO DOMINGO

que partirá de Burdeos el 1.º de Octubre de 1882 para Santander, Coruña, Cádiz, Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaiso y Callao de Lima.

Admitirá carga y pasajeros para dichos puertos y para todos los demás del Pacífico hasta Colon.

Para fletes y demás antecedentes

En Madrid: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Cid, 7.

En Bilbao: D. Epifanio Ablanedo.

San Sebastian: D. Juan de la Peña Rodrigo.

En Santander: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Muelle, 25.

# LA VERDAD

PERIÓDICO DE SANTANDER.

Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.

Precios de suscripción.

Santander, un mes. . . . .	Pts.	1-75
Id. Tres meses. . . . .	»	4-50
Resto de España, tres meses. . . . .	»	5
Extranjero, seis meses. . . . .	»	20
Antillas españolas, seis meses. . . . .	»	25
Repúblicas hispano-americanas, un año. . . . .	»	50

Pago adelantado.

Precios de anuncios.

Primera plana y gacetilla. . . . .	Pts.	0-25	línea.
Tercera plana. . . . .	»	0-12	»
Cuarta plana. . . . .	»	0-06	»
Comunicados. . . . .	»	0-25	»
Papeletas de defunción. . . . .	»	5	»

Rebaja proporcionada al número de inserciones.

Dirigirse para suscripciones y anuncios á la Administración del periódico, la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16.

## MANUAL DE ORACIONES

para

EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LA GENTE DEVOTA

escrito por el

P. Pedro de Ribadeneira,

de la Compañía de Jesús.

Esta obra adornada con cinco magníficas láminas en acero, se vende al precio de 14 reales ejemplar en la Librería Católica calle del Puente, núm. 20.

## LA RELIGIOSA EN SU CASA

instrucciones para las doncellas que viviendo en el siglo desean alcanzar

LA PERFECCIÓN.

Esta obra forma un bonito tomo de 265 páginas y se vende al ínfimo precio de 2 reales

ejemplar en la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16.

## COSTURERA.

Se confeccionan toda clase de trajes para señoras y niños á precios sumamente arreglados.

En la calle de San José, número 1, duplicado, entresuelo izquierda, darán razon.

# MANUAL DE URBANIDAD

Y BUENAS MANERAS

PARA USO

DE LA JUVENTUD DE AMBOS SEXOS

en el cual se encuentran las principales reglas de urbanidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales;

precedido de un breve tratado

sobre los deberes morales del hombre

por

MANUEL ANTONIO CARREÑO.

Esta manual forma un tomo de cerca de 400 páginas en 4.º prolongado, de esmerada impresion, y se halla de venta al precio de 8 rs. en la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16.

VIDA

DE

# SANTA TERESA DE JESUS

por el P. J. E. NIEREMBERG

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Edición diamante en papel de hilo, con un magnífico grabado de la Santa.

Se vende á 4 reales ejemplar en la Librería Católica, calle del Puente, 16.

# LIBRERÍA CATÓLICA

CALLE DEL PUENTE, NÚM. 16,

SANTANDER.

En esta acreditada librería hay un completo y variado surtido de obras de texto para el estudio de las diferentes asignaturas señaladas en el plan de segunda enseñanza.—Obras de religion, moral y recreo.—Elegante surtido de objetos de escritorio.—Bonitas colecciones de estampitas en cromó y oleografía.—Se reciben encargos y suscripciones para toda clase de obras, revistas y periódicos.

Recibe cuantos trabajos le encomienden de los ramos de imprenta y encuadernación á precios sumamente arreglados.—Admite anuncios para el periódico *La Verdad*.

## ELEMENTOS DE ARITMÉTICA,

con aplicacion al cálculo mental, conforme al programa de enseñanza para las Escuelas prácticas Normales; contiene el sistema métrico español de pesas y medidas, los de Castilla, Cataluña, Valencia, Aragon y Navarra; la relacion de dicho sistema métrico con los de Castilla y Cataluña y la de todos los demás entre sí, por D. A. FONTOVA Y LOPEZ. Aprobada para texto en las Escuelas.

Se vende la décima edicion en la librería de D. Toribio Saldaña, Puente, 16, al precio de 5 rs. ejemplar.

## HISTORIA

DE LOS

# HETERODOXOS ESPAÑOLES

por el doctor

D. MARCELINO MENENDEZ PELAYO

Catedrático de literatura española en la Universidad de Madrid é individuo de número de la Real Academia Española.

Se vende á 40 reales tomo en la Librería Católica, calle del Puente, número 16.

# IMPRENTA CATÓLICA.

Para cuantos trabajos quieran encargarse á este establecimiento situado hoy en Camargo, dirigirse á la Librería Católica, Puente, 16, Santander.

# EL MUNDO.

Compañía anónima de seguros contra incendios y sobre la vida.

Capital: 40.000.000 de pesetas.

Autorizada en Francia, por decretos de 27 de Abril de 1864 y en España por real orden de 23 de Noviembre de 1881.

Ha renunciado expresamente su fuero propio para someterse á la jurisdicción de los tribunales españoles.

RAMO DE INCENDIOS.

GARANTÍAS.

Capital social. . . . . ptas. 20.000.000  
Reservas. . . . . 3.463.063  
Primas. . . . . 18.512.892

Ha satisfecho por 39.258 siniestros ocurridos desde su fundacion pesetas 20.053.893.74. En esta cantidad está comprendida la de 685.372 pesetas pagadas ya en España por 60 siniestros.

Banquero de la Compañía: *El Crédito*

Lionés.  
Representante general en España: don F. de Gargollo, Ribera, 11, Santander.  
2s 34-1

## RELOJERÍA

de

VENTURA GARCÍA REVILLA

RELOJERO DE SS. MM. Y AA

Rivera, 15, antiguo.

En este establecimiento hay un completo surtido de relojes ingleses y franceses y los famosos del fabricante español

## LOSADA

de quien es representante en esta ciudad. Tambien se hace en este establecimiento toda clase de composturas garantizadas.

MANUAL

del

## COMERCIO Y DEL VIAJERO

POR

EUSEBIO AGUILETA,

empleado que ha sido en ferro-carril hasta el 12 de Agosto de 1880.

Contiene, expuesto con método y suma claridad, todo lo que en multitud de disposiciones sobre ferro-carriles, y en el Código de Comercio tambien, existe legislado y puede ser interesante á los comerciantes y á los viajeros, y añadido además con importantes artículos de las ordenanzas generales de Aduanas, y con notas é instrucciones utilísimas sobre facturación, trasportes y reclamaciones por faltas, averías, cambios, retrasos, etc., siendo de indispensable necesidad, por lo tanto á viajero y al comerciante.

Obra única en su clase.

Se vende á 4 reales ejemplar en la Librería Católica, calle del Puente, núm. 16.

## SOCIEDAD GENERAL

de piedras de molino

DE LA FERTÉ SOUS JOUARRE.

Depósito de estas excelentes piedras en Santander, á cargo de D. P. Gargollo, Ribera, 11, quien se encarga de situarlas en los puntos que se le indiquen.

2s 34-1

El médico homeópata  
DR. VILARDELL  
consulta de 11 á 1.

Santa Clara, 7, principal.